

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'10 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 81 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

LAS GESTIONES DE PAZ

Todas las noticias que se reciben de Melilla confirman, según habrá podido verse en nuestra información telegráfica, que resultan favorables las gestiones que se hacen para restablecer la paz.

Es indudable que el arrojo de que dieron señaladas muestras nuestros valientes soldados, impulsaron á los rifenos á solicitarla.

Nuestras tropas en diversos combates y más señaladamente en la toma del Gurugú, de Nador, Zeluán, Hidum y otras posiciones de señalada importancia estratégica, dieron relevantes muestras de su tenacidad y denuedo, para luchar incansablemente en defensa de la enseña gloriosa de la patria.

Ese arrojo y denuedo seguramente llevaron al convencimiento de los rifenos, la imposibilidad de seguir peleando contra un enemigo intrépido, infatigable, que dispone de excelentes y modernos medios de combate.

Nuestros enemigos duramente castigados en múltiples encuentros en los que tuvieron grande número de bajas, según manifestaron, há poco, importantes jefes moros que estuvieron en Melilla, faltos de recursos de guerra y boca; sin hogar, errantes, dominados, vencidos en una palabra, vieron obligados á solicitar la paz.

Esta, su demanda procedía que fuera atendida como lo ha sido, y las gestiones que se efectúan para restablecer la paz no cabe duda que darán el apetecido resultado.

De las conferencias celebradas con este motivo, se han obtenido las más satisfactorias informaciones.

Se explica perfectamente que significados jefes rebeldes, se nieguen á hacer la paz y no quieran presentarse en Melilla á conferenciar con el general Marius.

El temor al castigo, les impulsa á continuar la guerra; pero sus predicciones no encuentran acogida en la morisma, desesperanzada de obtener la victoria luchando con un enemigo incansable, más poderoso que ella, y aniquilada—repetimos—por la carencia de recursos, por todo genero de privaciones y por una vida insostenible.

Dominará, pues, el general sentir de las masas que pueblan las kabillas, quedando aislados los jefes de la rebelión, que á la postre, tendrán que internarse en el Imperio huyendo de la venganza de los suyos, al igual que hicieron en otras revueltas capetillas de análoga importancia.

Nuestros gobernantes, sin duda alguna sabrán obtener el mayor número de ventajas para la Nación, en mérito á los grandes sacrificios realizados, para imponer el respeto á nuestra invicta bandera en las asperezas y escabrosidades del Rif.

CANTARES

I
Este llanto de mis ojos más que pena dá consuelo, que hoy es llanto de cariño el que era llanto de celos.
II
Voy buscando un corazón que mi corazón comprenda, que no desprecie mi llanto ni se burle de mis penas.
III
Desde que te ví marchar qué solo y triste me quedo ¡bravos celos me faltan que tuve por compañeros!
IV
La felicidad de ayer hoy llora mi corazón, ¡á las grandes alegrías sucede un grande dolor!
V
Tu querer que lloré muerto á resucitar empieza, ¡con lágrimas lo recibo como á hermano que regresal
VI
Las florecillas del campo agonizan de tristeza, porque han visto que tu cara vale más que todas ellas.
Narciso Díaz de Escovar.

Cruzada contra el favoritismo

Los maestros de escuela de la vecina Francia se han reunido para atacar en su raíz el favoritismo, comprometiéndose á no recabar recomendación de nadie ni aceptar favor alguno. Confían en la justicia, en la rectitud en la moralidad. Hacen bien, pero, como suele decirse por tierras de Castilla, no echarán, con semejante proceder, muchas pantorrillas. El favoritismo es la lepra de las Sociedades modernas tan arraigada que se juzga imposible, ó poco menos el extirparla. En España existe, y se ha tratado muchas veces de combatirla, pero sin éxito. Y el caso es que las recomendaciones generalmente son algo parecido

á los papeles mojados. Se hacen, se reciben se echan al cesto de los papeles inútiles, y sin embargo cada día aumentan en proporción abrumadoras.

Cabe decir que las recomendaciones constituyen un modo de ser, un vicio social, algo así como el humor herpético en las gentes caducas, que molesta, pero que no mata.

Es una gallardía la de los maestros de escuela, que tal vez logre más éxito que las de nuestro famoso y andante caballero de la Triste Figura, mal comido, peor trazado, pero firme que firme en su monomanía de ende rezar entuertos y desfacer agravios.

Como la yedra al muro, el favoritismo se extiende y propaga cada vez más. Todos lo combaten, pero nadie deja de practicarlo. Hasta en las cuestiones de estricta justicia se invoca el favor, y ya, hasta en las más humildes secretarías particulares se practica la fórmula consabido de... «procuraré complacerle dentro de lo que sea compatible con la justicia».

¡La justicia ¡eh! favor! Parecen términos antagónicos, y sin embargo, se completan; porque las cosas están montadas de tal modo que se hace justicia y se otorga el favor, ó por lo menos se considera como tal toda resolución justa.

Si así no fuera no sería verdad esa otra frasecita de ritos! «a nadie le amarga un dulce». Dulce es todo lo que es grato al paladar, entendiéndolo por paladar, en su acepción genérica, lo que no repugna.

¡Dádivas quebrantan penas! Más vale un tomo que de ste dará. Esos y otros referos demuestran que el favoritismo tiene raíces muy hondas. A veces, espíritus valientes se revuelven contra él, pero no impunemente, porque en su alán depurador todo lo arrojan, hasta la justicia, pues presentan como lógica, la crueldad de Saturno devorando á sus propios hijos, ni más ni menos que algunas galas egoístas.

El favoritismo está enraizado en las costumbres; es una monstruosidad por tender que los gritos de la sangre se ahoguen con la mordaza de la justicia.

En la leyenda, puede pasar, pero en la realidad es un verdadero atentado pretender que los hijos no se vean favorecidos por los padres; ni los pacientes por su médico; ni sus amigos por su productor.

Los maestros de escuela franceses, comprometiéndose á no recabar recomendaciones ni aceptar favores, son unos verdaderos santos. Pero los santos ¿quién lo ignora? Los santos no son de este mundo, sino del otro... y allá nos esperan muchos años.

ABEL IMART

IMPRESIONES

Optimismos

Desde ayer á las cuatro y media de la tarde los que vivimos en esta Cartagena noble y rica, la Ciudad que resurge lozana y hermosa, circundada por enormes chimeneas que demuestran la vitalidad de sus fuerzas fabriles, la Cartago viviente, salida del letargo en que crisis pasadas la sumieron, rigela sus destinos nueva autoridad.

No hemos de entonar un canto de alabanza al partido político que escogió entre sus hombres el que consideraron de mayor fuerza y energía para desempeñar el primer cargo en el Ayuntamiento, puesto que nosotros en calidad de independientes; dentro de la esfera de acción política cualquiera nos es bueno, siempre que sus fines sean satisfactorios para todos los que en esta tierra vivimos.

Sin ocuparnos de las circunstancias que motivaron la acertada elección de D. Francisco Jorquera Martínez, por lo que respecta al campo en que milita, y únicamente si por lo que ayer en el solemne acto de hacerse cargo del elevado puesto para que fué nombrado por R. O. expuso en su sentidico discurso, no puede silenciarse el optimismo que para el futuro causó en el alma de lo que allí nos congregamos.

La peroración del joven alcalde puede condensarse en estas frases, augurios de paz y prosperidad que se avieban.

«Mi ideal es trabajar por el bien de Cartagena á la que se lo dedico...»

En la espontánea exposición de los hermosos conceptos con que hizo su discurso inaugural del mando de Alcalde, vislumbra el horizonte, para cuyo efecto, la altura de miras ha de presidir todos sus actos encaminados al bien y prosperidad de los que nos hallamos bajo su autoridad.

La dedicación que hizo de su ideal al pueblo Cartagenero, representa un cruento sacrificio, puesto que pospone aquel y lo ofrenda ante el altar del pueblo en holocausto del amor sincero y entusiasta que hacia sus convencinos siente...

Bajo tales auspicios, la gestión que como alcalde presidente de nuestro excelentísimo Ayuntamiento realice don Francisco Jorquera Martínez, responderá seguramente á las impresiones favorables que el pueblo ha recibido en el primer acto oficial llevado á cabo por su primera autoridad; la holgada posición social que ocupa, su esclarecido talento, la energía y carácter indomable que posee, las fuerzas físicas que lleva aparejadas el pleno goce de la juventud en que se halla, son causas que producirán efectos de impercedera resonancia por el bienestar que se adueñará de todos los cartageneros.

El programa está hecho; la representación ha comenzado; los espectadores ansian salir satisfechos en sus legítimas aspiraciones, para tributar entusiastas aplausos al protagonista de la obra, que por ser magna, mayor gloria tendrá al final de la realización.

KARUSO.

Los nuevos límites de Melilla

Refiriéndose á los nuevos límites de nuestra plaza del Rif, leemos en un artículo publicado por «Las Noticias» de Barcelona:

«Los límites actuales del campo de Melilla parten desde la posada del Cabo Moreno hacia los fuertes de Camellos, Sidi Guziach y desde allí al de Bostrogordo.

Todos estos fuertes quedarán inutilizados, desmantelándose á cuarteles ó para almacenes de aprovisionamientos, marcándose los nuevos límites desde el Atalayón, Sidi Haméd, Sidi Musa y otra posición que tomará en las alturas del Gurugú, por ese mismo lado. Seguirán por el monte llamado del Gorro-Frigo que domina en las dos grandes montañas en que se divide el Gurugú y los barrancos de Sidi Musa y del Lobo, y además se tomará otra nueva posición en el mismo Gurugú por la vertiente que va hacia el zoco del Had, donde está la división Sotomayor.

Desde el zoco del Had partirá una línea de fuertes que irá á Tardix, y desde allí cerrará hasta el mar, de modo que la línea que marcará el campo interior de Melilla partirá desde el Atalayón subiendo por el Gurugú, dominando completamente toda la parte que mira á Melilla y desde el zoco el Had irá hasta el mar.

Estas nuevas posiciones nos parecen magníficamente calculadas, pues además de dar á Melilla una completa seguridad, creca su campo en una porción de kilómetros de terreno donde reinará tranquilidad absoluta y sobre todo seguridad personal.

El campo exterior lo formarán Nador y todo el llano de este hombre, defendido por las fortificaciones que se hacen en las montañas de dicho poblado, desde donde se podrá batir con la artillería hasta las montañas que sirven de entrada á las minas de Beni-Bú-Ifrur.

El monte Tauima servirá de avanzada y de defensa del llano de Nador. Desde dicho monte se bate la cordillera de Beni-Bu Ifrur, Zeluán y toda la costa de Mar Chica, la cual desde luego quedará bajo nuestro dominio, defendida por la Restinga, por Tauima, por las montañas de Nador y sobre todo por el Atalayón, posición esta última de una gran importancia.

Por la costa habremos dominado desde el Cabo de Agua, Chafarinas, Punta Resquiviana, Restinga, Melilla y Cabo Tres Forcas hasta cerca del Cabo Negri.

Dos líneas del ferrocarril unirán bien pronto Melilla con Nador; después por la línea española irá á Beni-Bu-Ifrur y la Norte africana hacia las minas de plomo que tiene en la cordillera de dicho nombre; por esta causa, Nador, por ser sitio de paso, sin dudo alguna pronto se convertirá en una población de alguna importancia, que servirá de punto de partida hacia el interior, y donde los indígenas podrán hacer un activo comercio.

Esto es lo que se dice por aquí, y como el cronista, siempre imparcial, no tiene más misión que exponer lo que ve y oye, no hábemos más que trasladar al lector los temores que abriga cuantos han asistido á la presente campaña.

Postales y Recortes.

Dice un periódico que se observa extraordinaria excitación en Tánger entre los habitantes de los suburbios de aquella ciudad, á causa de haberles impuesto el Meghzen una contribución relativamente crecida, como nunca la habían pagado aquellos adueros, donde viven tan sólo gente muy pobre y miserable de manera que si han de pagar los nuevos impuestos se agravará la crisis económica.

el triste desencanto que mi anhelo obtenía, me dijo así, secando el triste llanto que en mi infantil pupila aparecía: —«Ni un sí de solución, ni un no responde al triste enigma que ese cuento esconde; es cuento á que un final no pone trabas, es... algo que comienza y nunca acaba! Y después de estas frases misteriosas calló la vieja, y se quedó absorbida pensando en... no se que... Quizás en cosas muy tristes, mas que fueron muy hermosas allá en la primavera de su vida. Pero á poco fijando su mirada en mí, con voz pausada me dijo estas razones, con esa gravedad con que los viejos nos dan de su experiencia las lecciones, consejos que aunque en forma de consejos son siempre sepultura de ilusiones: —«Huye, hijo mio, huye, de aquello que comienza y no concluye. Al principio es veatura, después en pena horrible se convierte, que es anhelo ó pasión, tedio ó locura. Dicen que le da fin la sepultura; ¡yo creo que no acaba ni en la muerte!»

IX

Compré una pipa en un bazar. Ya acierto, ya adivino por qué, comienzan siempre mis dolientes estrofas de igual modo; he aquí la causa que lo explica todo: De el cuento aquel que nunca concluía, de aquella Pipa Rota y su conseja, estribillo de burlas que la vieja siempre que comerzaba repetía; la vaga estela, el remembar incierto, conservaba confusa mi memoria, y hoy que escribo esta historia donde otra pipa rota, triste emblema de una pasión suprema, es de esa historia página imborrable, sin duda mi confusa remembranza encontró misteriosa semejanza entre aquella conseja interminable y este amor que en mi pecho no termina; y siendo un estribillo eterna idea que en la mente y el alma contalla, y que en algo se encarna y determina; aquella pipa mía, ensangrentado recuerdo del amor mas desdichado, alboliza mi pena y mi tormento y es algo eterno que en mi vida influye;

Dicen que en el Infierno no se ama, Mienten! Que mi suplicio es esta llama inextinguible de un amor eterno. Con qué razón la vieja me decia cirtando su conseja: —Huye, hijo mio, huye de aquello que comienza y no concluye! Odio y maldigo á la mujer que amaba, pero mi amor por ella no se agita, ni mi deadén tampoco tiene trabas; jesto es algo también que no se acaba! jesto es el cuento de la Pipa Rota!

Francisco Arroniz.

1906.



tan solo, al despertar, noté asombrado la herida que rasgaba mi costado, donde de igual manera que al cráter de un volcán cercan las olas de la candente lava entrojecida, así orlaban purpúreas aureolas los entreabiertos labios de mi herida. Y además observé, que aun cuando fiera dicha herida mi pecho atormentaba, no eran de mi dolor sus labios centro, ni en la piel me punzaba; sino que el daño que ella me causaba estaba muy adentro, ¡muy adentro! Jamás la causa ha sido el plutónico cráter de la lumbre que despiden un volcán embravecido; la hirviente ebullición no está en la cumbre, sino en la oculta entraña donde, al rojo, trepida encandecido, el férreo corazón de la montaña. De un modo igual, mi herida cráter era de dolorosa hoguera, que en la raíz del corazón se hallaba; volcán en cuyos fuegos infernales, todos mis amorous ideales se abrasaban en igneus combustiones, y donde sin descanso ni sosiego, tornábanse en dragones